



LA OTRA VIDA DE ESPERANZA

Esta semana sale a la venta la biografía autorizada de Esperanza Aguirre. Su autora, Virginia Drake, nos avanza en exclusiva algunos episodios del libro en los que la presidenta de la Comunidad de Madrid habla por primera vez de su vida privada: su infancia, sus novios, su marido...

ANDRÉS FERNÁNDEZ

¡Qué pena que no sea chico, llegaría a ministro!

Esperanza es la mayor de ocho hermanos y nació el 3 de enero de 1952 en Madrid. A su madre le hubiese gustado que el primero de sus hijos fuese varón; sin embargo, su padre se mostró feliz con su primogénita en brazos.

«Cuando nací, fui una bola llena de pelos rojos», dice Esperanza. A finales de noviembre del mismo año nació Isabel, y el poeta Jaime Gil de Biedma le dedicó un verso a su prima: «En el 52 has parido dos». Y cuentan que un día, antes de que Esperanza empezara a andar, su abuelo Aguirre, que sentía auténtica devoción por ella, observando sus reacciones comentó: «Esta niña es listísima, ¡qué pena que no haya nacido chico porque llegaría a ministro!».

"La mayor y la peor"

A los 14 años, Esperanza era responsable y sacaba buenas notas en el colegio, aunque, como ella misma reconoce, sin estudiar demasiado: «Saqué muchas matrículas estudiando poco y estaba yo muy crecida, hasta que llegué a sexto de bachillerato y, en el primer trimestre, en un examen de física me cargaron. Me pareció horriblemente difícil el examen, así que yo pensé: `Si yo lo estoy haciendo así de mal, cómo lo harán estas pobres...´. Cuál fue mi sorpresa cuando, días después, dieron las notas y 'estas pobres' aprobaron todas porque habían estudiado y a mí me catearon por confiada. Ése fue mi primer suspenso y me sentó fatal. A partir de ahí empecé a estudiar en serio».

Ser la mayor de una familia numerosa no siempre tiene ventajas, tal y como Esperanza advierte: «Tenía un montón de hermanos pequeños, que daban muchísimo el coñazo, hacían ruido, no me dejaban hacer los deberes, me estropeaban los cuadernos, me arrancaban hojas... Es verdad que yo era bastante responsable, pero no creo que fuese muy dócil porque recuerdo que la señora que nos cuidaba siempre decía de mí: `La mayor y la peor´. Y su hermana Piedy recuerda: «A veces nos vestían igual a las tres mayores y Espe se rebelaba porque ella era muy alta y mi madre le seguía haciendo vestirse con faldas escocesas y boina. Le parecía que iba haciendo el ridículo y más de una vez la boina acabó por el hueco del ascensor».

Cuando Esperanza Aguirre recuerda a su padre, lo hace con especial cariño: «Era un señor encantador, nunca discutíamos con él, era de carácter apacible, bondadoso, de poca firmeza porque los pantalones en mi casa los llevaba mi madre. Mi padre tenía una oficina a la que yo creo que llegaba todas las mañanas tarde porque nos llevaba al colegio en coche, era muy dormilón. La figura de autoridad en mi familia era mi abuelo paterno, un señor que se había hecho a sí mismo, cuya familia no tenía dinero pero que le había ido muy bien en la vida y había trabajado mucho».

Novios: Alfonso Figar se le resistió

A Esperanza Aguirre es difícil encontrarle novios en su biografía. Pero entre sus amigos aparecen algunos nombres de chicos con los que salió más en serio y que le gustaron. Su amiga Tania Linares no es parca en palabras al recordar aquellos escarceos: «A Espe le volvía loca Alfonso Figar. ¡Cómo a todas! Era guapísimo. Tenía un amigo que se llamaba José Luis Marín, con el que siempre iba a la Escuela de Caminos. Una tarde, Espe se empeñó en que tenía que verlo y lo programó todo: un cuarto de hora antes de las cuatro de la tarde, que era cuando ellos empezaban las clases, estaríamos nosotras dando vueltas con el Mini por el Paraninfo para hacernos las encontradizas. Para que pudiéramos enrollarnos con ellos sin despertar sospechas, decidió que yo tirase en cada vuelta los apuntes por la ventana, como si se nos hubiesen volado. Ella desde el coche vigilaba, por si venían. Pero a la tercera vuelta nos cansamos y nos fuimos. La estrategia no funcionó. ¡Qué cabrones, no apareció nadie aquel día! Alfonso faltaba a clase cuando le daba la gana y yo no había calculado esa posibilidad».

La doble boda

A Fernando Ramírez de Haro, su marido, lo conocía desde pequeña de cumpleaños y comuniones, porque una tía suya era amiga de su madre. «De Fernando, me gustaba su sentido del humor, la sonrisa, la inteligencia y, ¡claro!, me gustaba mucho físicamente. Era muy original, me llevaba a patinar sobre hielo, que era un sitio donde yo no había ido nunca y me pareció apasionante. Estuvimos de novios dos años.»

Esperanza Aguirre se casó a los tres meses de terminar la carrera, ya cumplidos los 22 años, y lo hizo a la vez que su hermana Isabel, que lo hacía con Gonzalo Ussía, hermano del escritor y periodista Alfonso Ussía: «Mi padre fue el padrino, porque yo era la hermana mayor, y la madrina, la madre de Fernando. Los padrinos de Isabel fueron mi abuela Esperanza y el padre de Gonzalo. Nos casamos en la ermita de La Granjilla, donde también se han casado casi todos mis tíos. Es una ermita muy bonita y tiene un retablo precioso. A mí, entonces me importaban muy poco los mil detalles que la gente tiene en cuenta cuando se va a casar. Los preparativos, las listas de invitados, el ajuar... todo eso me daba igual, yo era muy joven y lo único que me importaba era haber acabado la carrera y casarme con Fernando, que me encantaba, inada más!

Y la anécdota de la boda la puso el novio, encargado de llevar los anillos. Aquel día, Fernando estaba mucho más pendiente de recoger la papeleta de política económica (la última asignatura que le faltaba por aprobar y de la que se había examinado en septiembre) que de ir a la joyería a recoger las alianzas: «El mismo día de la boda se le ocurrió pasarse por la Facultad y nos casábamos ¡a la una! -recuerda aún hoy, asombrada, Esperanza-. Fernando llegó a El Escorial sin los anillos, claro, porque se le olvidaron totalmente. Así que yo me tuve que casar con el anillo de mi tía Casilda y Fernando, con el de un amigo suyo». Al día siguiente, Esperanza y Fernando se fueron de viaje en un Seat 127 que, por entonces, tenía el novio. Salieron de Madrid y llegaron a París, donde dejaron el coche y cogieron un avión a Londres: «Ya en Londres -recuerda Esperanza- aprovechamos para hacer algunas compras, porque la maleta del novio, para pasar un mes, llevaba sólo una corbata, un

calzoncillo, dos pantalones y un par de camisas. No había metido de nada, parecía más para un fin de semana que para un viaje de novios».

De Londres regresaron a París y, de nuevo, al 127. Un par de días de coche y llegaron a Bucarest, donde vivía Beatriz Ramírez de Haro, hermana mayor de Fernando, que estaba casada con un diplomático destinado en la capital rumana: «Es precisamente en Bucarest donde nace mi ferviente aversión al comunismo. Estaba en plena vigencia el 'telón de acero' y pude comprobar que aquello era exactamente lo contrario a la sociedad igualitaria que pretendían hacernos creer. Los Mercedes negros de la gente del Partido iban por las calles apartando a todos los demás coches para circular por los carriles privilegiados y había barrios lujosos dentro de la ciudad donde sólo se permitía el paso de aquellos Mercedes negros. La gente de la calle vivía atemorizada... ¡Un horror! En Bucarest pude comprobar cómo era el comunismo real en un país que se suponía que, bajo Ceaucescu, era lo más liberal de aquel tipo de regímenes».

Una mala educadora

A Fernando Ramírez de Haro, su trabajo en el campo le exigía estar continuamente fuera de Madrid, pero la flexibilidad de horarios le permitió ocuparse muy directamente de sus hijos: «Mi marido es un gran educador de niños, para él lo importante es darles seguridad en sí mismos. Y lo consigue. Es capaz de ponerle mucho tesón y quedarse una noche en vela si alguno de ellos necesita que hable con él. Mi padre era un encanto de hombre, pero no era muy buen educador -reconoce Esperanza-, mi marido sí lo es y yo soy bastante mala, la verdad, más bien como mi padre».

Pieza de caza mayor

En 1996, Esperanza Aguirre forma parte del primer Gobierno de José María Aznar como ministra de Educación y Cultura. Una de las primeras batallas que tiene que librar es la del descuento en los precios de los libros de texto; y la da, no sólo frente a los grandes editores, sino también frente al Ministerio de Economía. El diario El País le dedica entonces un amplio reportaje titulado "Los patinazos de la ministra". Aquel día, cuando Esperanza acudió a una reunión del Comité Ejecutivo Nacional, Álvarez Cascos le dio la enhorabuena: «¿Por qué?», dijo Esperanza. «Por la doble página de El País -le dijo Cascos-, eso significa que has pasado a ser pieza de caza mayor. ¿No te has dado cuenta de que El País no gasta una doble página en políticas irrelevantes? ¡Has pasado a ser política de primera línea!». «Aquella frase de Paco Cascos no la olvidé nunca. No sólo me dio ánimo y apoyo en ese momento, sino que me ayudó a que en sucesivas ocasiones no me afectaran demasiado los artículos y editoriales que me dedicaron con tanto interés.»

Zara, su templo de moda

Esperanza apenas tiene tiempo para ir de compras y rara vez consigue escaparse para, a salto de mata, entrar en alguna tienda; por eso siempre aprovecha los viajes, los aeropuertos... para comprar algunas cosas. No es ninguna leyenda que Zara es su templo de la moda. Los trajes de chaqueta que usa a diario llevan casi todos esa firma. Para los de noche, Esperanza tiene en su tía Malu una cómplice. Viuda y sin hijos, se vuelca con ella y le regala algunos trajes que suelen hacerle a la medida las modistas Dolores y Teresa. «Es verdad que la tía Malu me regala los trajes de noche y me presta sus joyas y sus pendientes -reconoce la propia Esperanza-. Nunca he llevado trajes prestados por los modistos para asistir a nada.»

No llega a fin de mes

La presidenta de la Comunidad ha cumplido 30 años de servicios al Estado, pero no se queja

del dinero que ha ganado durante todo este tiempo: «No estoy en política para ganar dinero, eso está claro, nunca me he planteado mi carrera en términos de rentabilidad. Siempre he pensado que nunca me voy a morir de hambre, porque tengo mis oposiciones y lo mismo que gano ahora en la Comunidad lo podría ganar en el Ministerio si volviera. Además, hay mucha gente que, con sueldos más bajos que los que yo he tenido, vive muy dignamente, así que no voy a quejarme. Lo que se puede conseguir con dinero ya lo tengo y no ambiciono más». Como ocurre en casi todas las familias, también en la suya la mayor parte del presupuesto se le ha ido siempre en la educación de los hijos y en mantener la casa: «Lo que peor llevo es la factura de la electricidad -dice-, tengo unos techos altísimos y la calefacción es eléctrica, ¡un horror!». «No tener pagas extra me tiene mártir, las he tenido toda mi vida y las echo de menos en Navidad y en verano. No es que haga números a final de mes; es que muchas veces no llego, con la excepción de cuando fui presidenta del Senado, que entonces sí cobraba un buen sueldo. En el paso del Senado a la Comunidad dividí casi por dos los ingresos.»

Virginia Drake

http://www.xlsemanal.com/web/articulo.php?id=10880&id_edicion=1547&salto_pagina=0

XLSEMANAL REVISTA ON LINE

Número: 995 / Del 19 al 25 de noviembre de 2006